

ALHENA LITERARIA

TOMBUCTÚ
DE DJENNÉ A TOMBUCTÚ

RENÉ CAILLIÉ

TOMBUCTÚ
DE DJENNÉ A TOMBUCTÚ

TRADUCCIÓN DE TALENTO UNIDO



alhenamedia

Título original: *Journal d'un voyage à Tombouctou et à Jenné, dans l'Afrique centrale, précédé d'observations faites chez les Maures Braknas, les Nalous et autres peuples; pendant les années 1824, 1825, 1826, 1827, 1828,*
de René Caillié

© de la traducción, Talento Unido
© de esta edición, 2015 by Alhena Media

Director editorial: Francisco Bargiela

Diseño: Juan Bonamusa
Impresión y encuadernación: INO reproducciones

ISBN: 978-84-16395-78-1
Depósito legal: B-26.474-2015

Publicado por:
ALHENA MEDIA
Rabassa, 54, local 1
08024 Barcelona
Tel.: 934 518 437
alhenamedia@alhenamedia.info
www.alhenamedia.info

Primera edición: noviembre de 2015

Reservados todos los derechos.
Ningún contenido de este libro podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin la autorización previa
y por escrito de los titulares del copyright.

CONTENIDO

Nota del editor	9
Al Rey	II
Prólogo	13
Introducción	17
Capítulo I	37
Capítulo II	71
Capítulo III	95
Capítulo IV	123

NOTA DEL EDITOR

RENÉ CAILLIÉ FUE el primer europeo en visitar la ciudad mágica de Tombuctú y vivió para contarlo. Este libro es un extracto que reúne los pasajes más importantes de su relato *Journal d'un voyage à Temboctou et à Jenné, dans l'Afrique centrale, précédé d'observations faites chez les Maures Braknas, les Nalous et autres peuples; pendant les années 1824, 1825, 1826, 1827, 1828*, que consta de tres volúmenes.

El viaje de Caillié, como lo define Pierre Viguier en *Sur les traces de René Caillié*, «representa una extraordinaria aventura humana», un diario lleno de vida y humanidad propio de un espíritu aventurero.

Este diario muestra, además, el valor de la cultura y la riqueza de los pueblos, siempre factibles si se evitan los fanatismos de las religiones y la brutalidad humana.

Pese a haber pasado más de dos siglos desde su viaje, el libro tiene aspectos actuales y de un gran valor aún hoy en día.

Para nuestra editorial es un valor importante y creo que con esta edición pagamos una deuda al conseguir que, por fin, este relato vea la luz en lengua española.

AL REY

Señor,

ME ATREVO A ofrecerle a su Majestad el frágil relato de mis viajes por África; es menos un libro digno de su atención que una promesa de dedicación al servicio de su Majestad y al bien de mi país. Este sentimiento fue mi único apoyo durante las adversidades. Yo pretendía, como la más bella de todas las recompensas, el honor de ofrecer a mi rey, un día, el fruto de algunos descubrimientos en países que fueron tumba desconocida de ilustres viajeros. La bondad que tiene su Majestad al aceptar este homenaje es el broche de oro de mis deseos, y se suma a mi aprecio y a mi devoción por el honorable monarca al que Francia debe su fama y prosperidad.

Yo soy, con el más profundo respeto, de vuestra Majestad, Señor,

El humilde y muy fiel,

R. CAILLIÉ.

PRÓLOGO

FINALMENTE, REVELO AL público la narración de mi viaje hacia el interior de África, la cual debía publicar hace mucho tiempo. Varias causas han retrasado su publicación hasta hoy, más de quince meses desde que pisara mi tierra natal. He hecho referencia a regiones que he recorrido a través de notas fugaces, muy escuetas, escritas temblando y, por decirlo de una manera, corriendo. Ellas, como una pieza de certeza inexorable, se hubiesen puesto en mi contra si me hubieran sorprendido trazando caracteres extranjeros y revelando a los blancos los misterios de estos territorios. En África, y en particular en los países ocupados por los moros y los *fulani*, la hipocresía religiosa representa para algunos extranjeros el más cruel ultraje, y es cien veces mejor, tal vez, pasar por cristiano que por falso musulmán; así que mi sistema de viaje tenía sus ventajas, muy justificadas también por el éxito, así como terribles inconvenientes. Yo llevaba en mi bolsa siempre una sentencia de muerte y con mucha frecuencia esta bolsa debió ser confiada a manos del enemigo. Cuando llegué a París, las notas, con frecuencia escritas a lápiz, se encontraban tan desgastadas, tan borradas por el tiempo, mis viajes y mi mala fortuna, que fue necesaria toda mi tenacidad y la escrupulosa fidelidad de mi memoria para restaurarlas y reproducirlas como base de mis observaciones y material para mi historia.

Pero esta misma fidelidad escrupulosa que debe prevalecer en la redacción de los viajes y que yo considero el mayor méri-

to de la mía, exigía de mi parte consagrar el tiempo necesario para no omitir nada esencial y así presentar los hechos en el orden en el que yo los había observado y escrito. Otra razón, no menos legítima de esta demora, es una enfermedad larga y peligrosa que me abrumó algunos meses después de mi llegada a Francia y la pérdida de mis fuerzas, que se habían agotado debido al gran cansancio y privaciones, resultado de diez meses de recorrido en un suelo caliente y tan a menudo nefasto para la osadía de nuestros viajeros europeos. Hay que agregar igualmente la amplitud de estos documentos, que ascienden a casi tres volúmenes, mi poca experiencia en el arte de la escritura y la decisión de no recurrir a una pluma extranjera, a excepción de algunos errores de estilo que escaparían de forma natural en la más difícil y la más delicada de las lenguas, porque quería ofrecer al público una redacción que me perteneciera, no menos que la sustancia de mis observaciones, una composición que fuera, no elegante ni rebuscada, sino sencilla, clara y directa, y que reprodujera con sinceridad todo mi viaje y las características propias del explorador. Allí no se encontrarán, lamentablemente, consideraciones de gran magnitud acerca de las instituciones políticas y religiosas, ni sobre las costumbres de las personas con quienes me crucé. Aunque mis estudios anteriores habían centrado mi mente en este tipo de pensamiento, los limitados recursos a mi disposición y la necesidad de un paso rápido, no permitieron que me quedara el tiempo suficiente para dar a mis investigaciones una base sólida en este sentido. Mi principal objetivo era reunir con cuidado, con precisión, todos los hechos evidentes, cualquiera que fuera su naturaleza, y dedicarme en especial a todo lo relacionado con el progreso de la geografía y de nuestro comercio en África.

Una estancia prolongada en nuestros enclaves y en las colonias de Senegal, y tal vez mi propia experiencia, me habían